

JOSE ALCACER GRAU

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

Dos estaciones argáricas de la Región Levantina

I

«PEÑA DE LA DUEÑA» (TERESA)

DESCRIPCIÓN

En el pasado verano de 1945 iniciamos la excavación de un pequeño poblado situado en el término de Teresa, en sus límites con el de Begís, en las proximidades de «El Collado», caserío perteneciente a este último término.

El yacimiento se encuentra en lo alto de un cerro con la típica característica de una vertiente escarpada y la otra más suave. Confluyen a los pies de este cerro los barrancos de la Gambalía y Taján, que al unirse dan origen al barranco del Berro, que desemboca en el Palancia cerca de Teresa.

La estación forma una replaza alargada de 40 m. de longitud por unos 15 m. de anchura (fig. 1.^a). La vertiente escarpada recayente al SE. es un tajo de altura considerable (lám. 1.^a A), y la vertiente NO. de acceso fácil, está defendida por unas murallas de piedra en seco, muy destruídas, resto de las cuales son la gran cantidad de piedras caídas que se ven por toda la ladera.

Atraviesan la replaza cinco hileras de piedras que apenas afloran. Durante la excavación hemos podido comprobar que el suelo

natural, inclinado hacia el NO. fué limitado por un muro de contención, nivelándose la superficie con piedras de pequeño tamaño, encima de los cuales se puso la tierra que formó el suelo habitable.

Hasta el presente se ha excavado la extensión comprendida entre la primera y tercera alineación. Hay descubiertas dos paredes: la que limita los departamentos 1.º y 2.º, que está formada por gran-

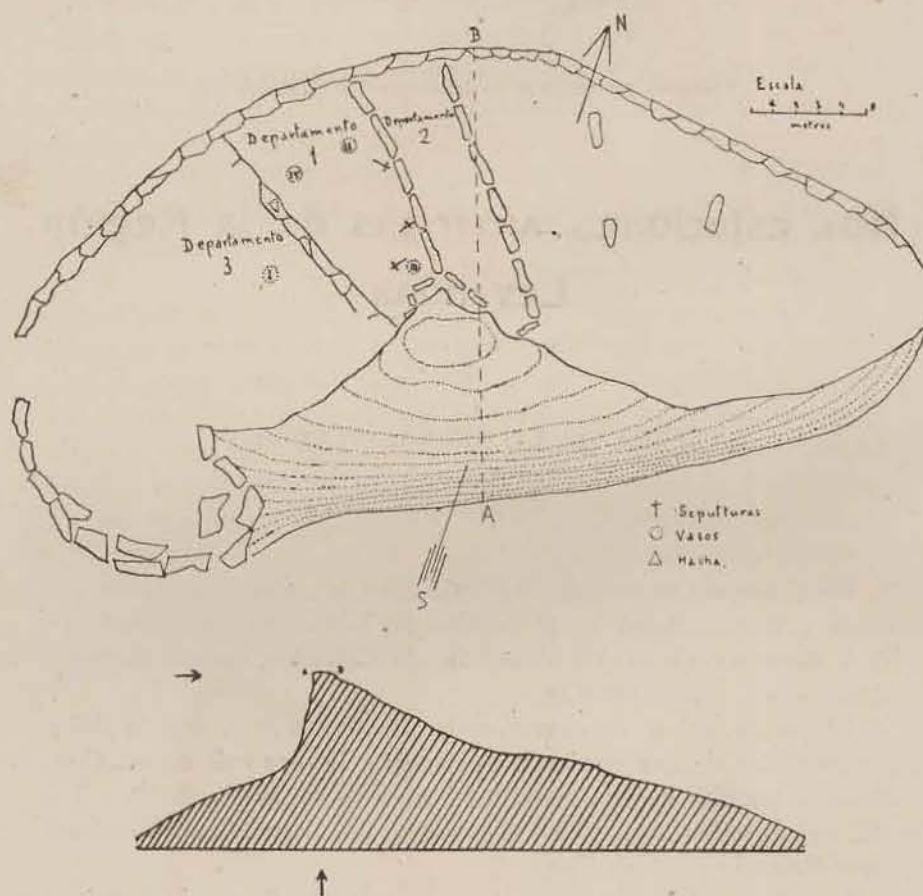


Figura 1.ª.—«Peña de la Dueña» (Teresa).—Croquis de la meseta y corte por A-B

des piedras alargadas, que miden alrededor de 0,50 m. de largo por 0,30 m. de ancho, puestas una a continuación de otra; y la que separa los departamentos 1.º y 3.º que mide más de un metro de espesor, presentando cara por las dos partes.

HALLAZGOS

a) Sepulturas.—Se han hallado tres sepulturas de inhumación en el departamento 1.º. Una de ellas de niño, en la que sólo quedaba el cráneo y un pequeño fragmento de hueso largo. Los otros dos esqueletos estaban encogidos, descansando sobre el suelo arcilloso. Una uniforme capa de piedras de regular tamaño parecía proteger uno de los enterramientos. En las proximidades del cráneo de ambos esqueletos había restos de vasijas pequeñas, de pasta negruzca; al pie de uno de ellos apareció un molino de mano. En distintos lugares de la excavación salieron restos de vasijas con masas de ceniza y algún pequeño fragmento de hueso, sin poder precisar si se trataba de urnas.

b) Objeto de adorno.—Tres cuentas de collar discoidales, de color blanco, en el departamento 1.º

c) Objetos de piedra.—Un hacha de fibrolita, rota por la parte superior, y una lasca con retoques (fig. 2.^a). Ambas se encontraron en el centro de una pared que separa los departamentos 1.º y 3.º, junto con restos cerámicos. Un cuchillito (fig. 2.^a) y tres lascas sin retoque en el departamento 1.º y cinco lascas juntas en el departamento 3.º. Cinco molinos de mano, naviformes, cuyas medidas oscilan alrededor de 30 × 15 cms. Dos molederas ovaladas profundamente agrietadas por la acción del fuego, que miden 18 × 12 y 13 × 10 cms.

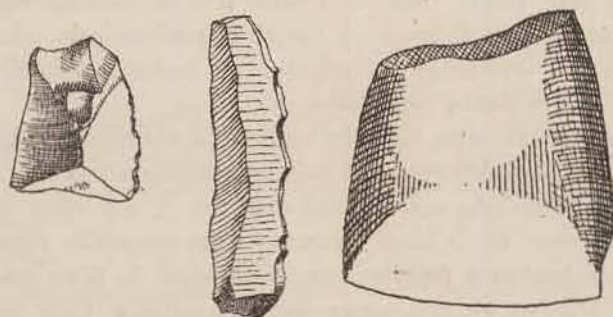


Figura 2.^a—«Peña de la Dueña» (Teresa).—Lasca y cuchillito, de sílex, y fragmentos de hacha, de fibrolita

(Dibujos Jordá)

d) Cerámica.—Dos crisoles, piezas semejantes a las conocidas de «El Argar», aunque más ovaladas y el vertedero más aguzado (fig. 3.^a). Ambos, de paredes muy gruesas, están rotos por la parte central. Tienen el borde adornado con incisiones y a media altura presentan una hendidura estrecha y profunda en la que se insertaría un mango para poder accionar el crisol, facilitando su utilización. Su capacidad es muy pequeña, conservándose algunas concreciones de cobre en el interior de ambos recipientes. Salieron en los departamentos 1.^o y 2.^o

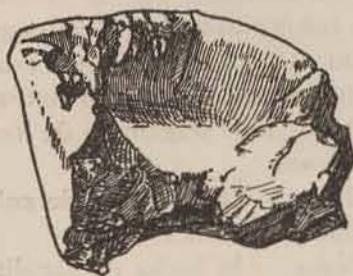


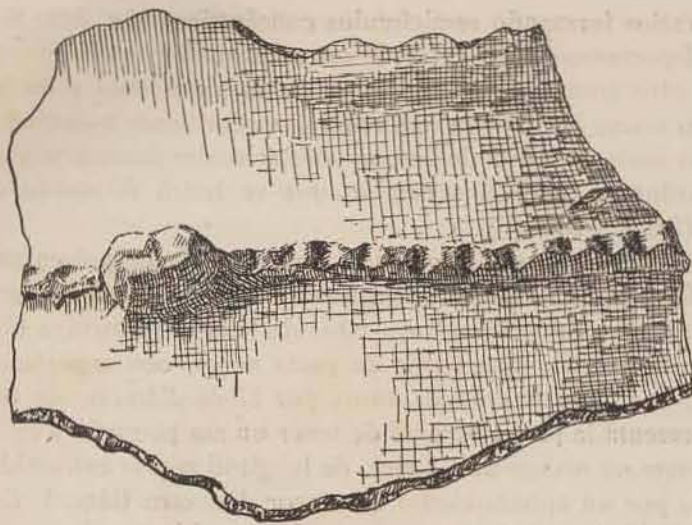
Figura 3.^a—«Peña de la Dueña» (Teresa).—Fragmento de un crisol

(Dibujo Jordá)

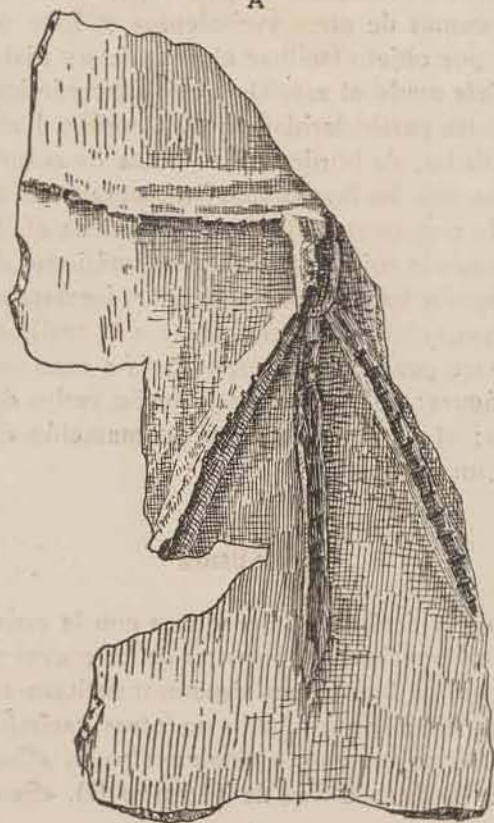
Entre los restos de vasijas podemos señalar dos tipos: cerámica con cordones y cerámica lisa. La primera corresponde a piezas de gran tamaño, de gruesas paredes, hechas a mano, de material poco escogido, con la característica mica. Su coloración es negra por el interior y rojiza o terrosa por el exterior. La imperfecta cocción hace que tenga poca consistencia y se desmenuce apenas tocarla, por esta razón muchos fragmentos no pueden unirse. Los cordones son cintas de anchura variable, presentando unas incisiones hechas con instrumento cortante, con punzón y huellas digitales, formando distintos ondulados.

Pertenece a este tipo un gran vaso cuyo diámetro de boca mide 0,40 m. y altura indeterminada por faltarle toda la base. El borde presenta un ondulado con huellas digitales. Un cordón que rodea la vasija a 9 cms. de la boca, presenta unas pequeñas concavidades que parecen hechas a presión con un punzón de boca ancha (figura 4.^a, A). De este cordón nacen tres mamelones. Este vaso se encontró en el departamento 3.^o; estaba boca abajo, lleno de cenizas, entre las que se halló un pequeño fragmento de hueso (lám. I, B).

Hay muchos fragmentos de un gran vaso, que no se puede reconstruir, cuyos cordones tienen incisiones poco profundas hechas con instrumento cortante. Sobre un cordón horizontal se apoyan



A



B

Figura 4.^a—«Peña de la Dueña» (Teresa).—Fragmentos cerámicos.—A, del vaso núm. 1;
B, del vaso núm. 2

(Dibujos Jordá)

otros varios formando semicírculos concéntricos (fig. 5.^a). Se halló en el departamento 1.º, cerca de los enterramientos.

En otro gran vaso los cordones son más estrechos y las incisiones más toscas hechas con una arista. Los cordones, formando arco, unen la parte superior de las asas, de las cuales penden tres pequeños cordones, dando la sensación que se imitó el cosido de los odres (fig. 4.^a, B).

Además, hay otros fragmentos cuyos cordones presentan algunas diferencias no esenciales (incisiones oblicuas o más abiertas).

Entre la cerámica lisa, cuya tabla de formas se incluye (fig. 6.^a), hemos de destacar una vasija de pasta negra, con superficie espatulada, que mide 20 cms. de altura por 17 de diámetro de boca, la cual presenta la particularidad de tener un asa pequeña y en la parte opuesta un mango de 1,8 cms. de longitud con la extremidad terminada por un aplastamiento de mayor diámetro (lám. I, C). Esta particularidad no la hemos encontrado repetida en ninguno de los vasos que conocemos de otros yacimientos y hace pensar si este mango tendría por objeto facilitar el paso de un ojal de la cuerda, cuyo extremo iría atado al asa. Del resto de cerámica podemos señalar las siguientes particularidades: Los perfiles 1 al 7 son de piezas muy espatuladas, de bordes lisos y finos de color negruzco; el 8 y 9 son rojizos, con los bordes con incisiones poco profundas, hechas sin cuidado con un punzón de punta roma; el 10 es de un pequeño vasito también rojizo; presenta las incisiones del borde muy oblicuas y profundas hacia la parte exterior, formando un dentado; el 11 tiene un pequeño mango semejante a la vasija citada al principio, lo que hace pensar si correspondería a otro vaso del mismo tipo del de la figura; el 12 es de un pequeño vasito de perfil típicamente argárico; el 13 tiene un pequeño mamelón cilíndrico, y el 14 debe ser de un puchero.

CONCLUSIÓN

La mezcla de la cerámica de cordones con la espatulada es una prueba de la convivencia de las culturas de las cuevas y de Almería o como actualmente se denominan hispano-mauritana e ibero-sahariana, como ya se había comprobado en otros yacimientos cercanos del Bajo Aragón, en estaciones catalanas como «Cova Fonda» de Salamó, «Cova de Joan d'Os» de Tartareu (1), «Sant Llorenç» de

(1) Bosch Gimpera: «Les coves properes a la costa catalana». Anuari de l'Institut d'Estudis Catalàns, 1915-20, pág. 477.

Sitges (2) y en valencianas como la del «Serruch» o del Barranco de Palop (Mogente) (3).

Tanto una como otra cerámica no pueden limitarse a un momento determinado, pues perduran desde el eneolítico («Cova de

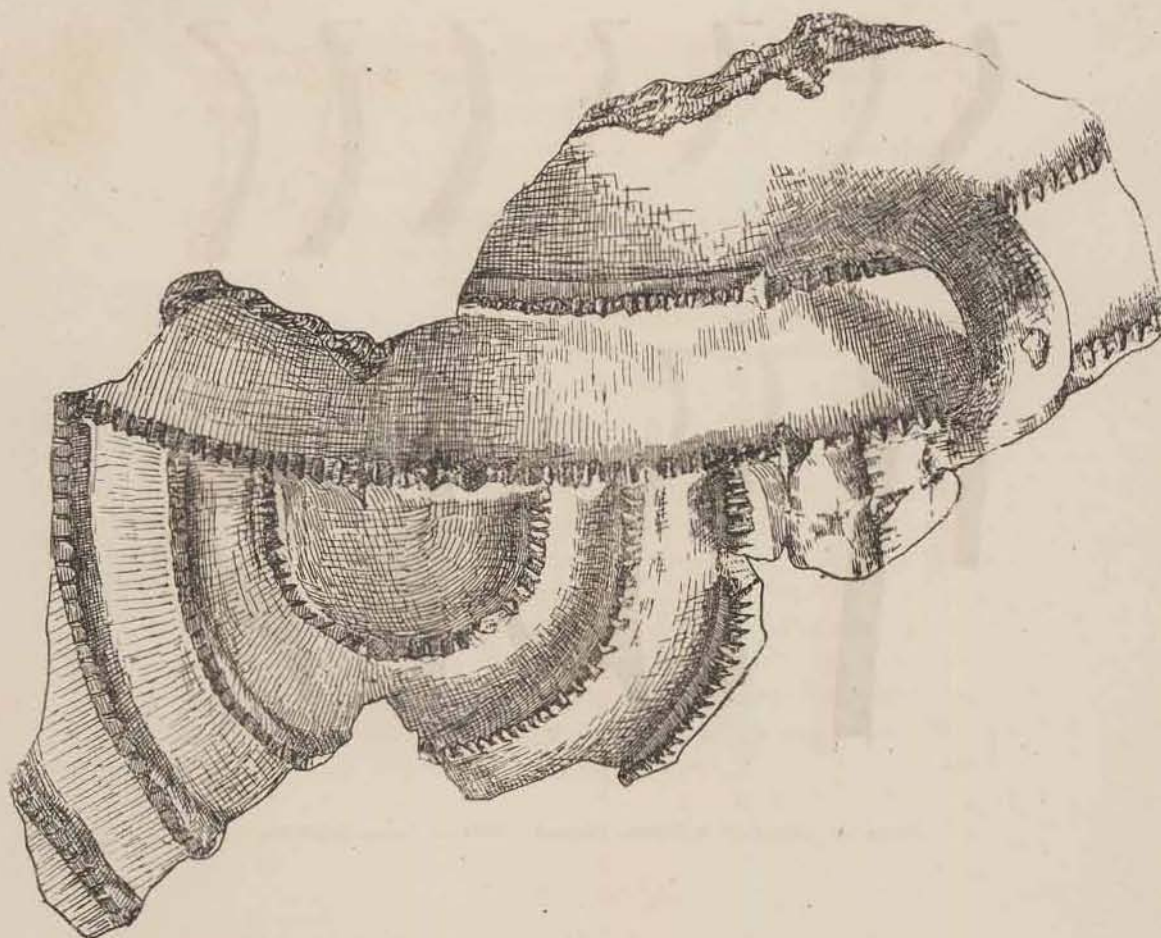


Figura 5.^a—«Peña de la Dueña» (Teresa).—Fragmento cerámico del vaso núm. 3

(Dibujo Jordá)

(2) Serra Ràfols: «La cova de Sant Llorénç». Anuari de l'Institut d'Estudis Catalàns, 1921-26, pág. 51.

(3) Material inédito en el Museo de Prehistoria de Valencia.

la Sarsa») hasta el ibérico. Así en San Miguel de Liria encontramos en una de las estribaciones del cerro, restos de una necrópolis en la que se halló una urna con cordones en relieve e impresiones digi-

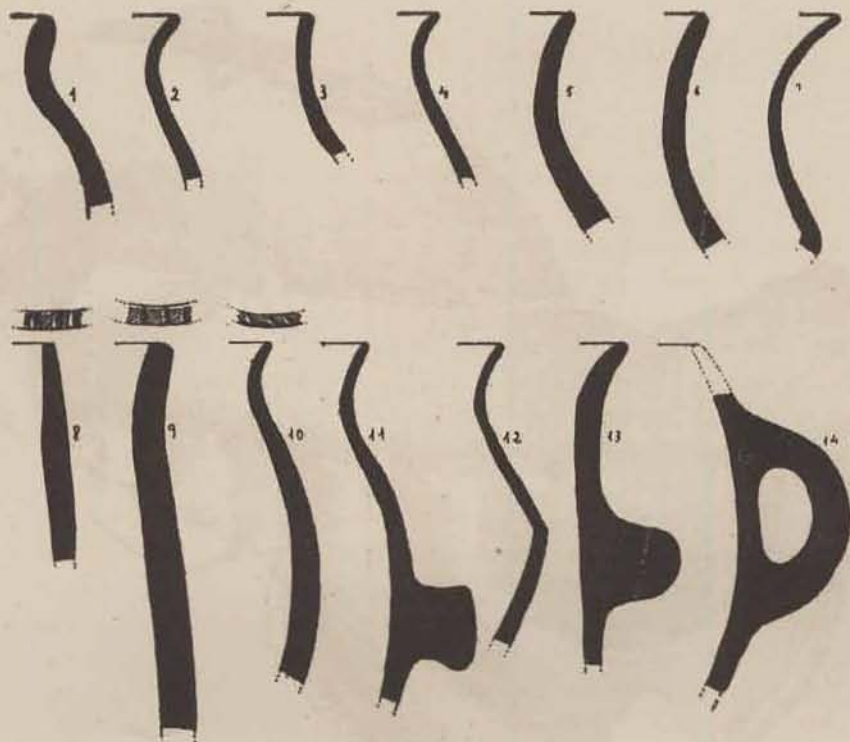


Figura 6.ª.—«Peña de la Dueña» (Teresa).—Tabla de formas cerámicas

(Dibujo Alcácer)

tales, que podría ser una perduración en época ibérica de una cultura anterior.

A pesar de que la cerámica no creemos nos pueda datar la estación y aunque hasta el momento no hayan salido objetos de metal, la presencia de los crisoles nos señalan un período de los metales que puede ser de momento avanzado por su semejanza con los crisoles de «El Argar».

Mientras nuevos hallazgos no nos proporcionen más detalles o piezas características, la cronología del yacimiento de «Peña de la Dueña» no podrá precisarse y, a reserva de modificar más tarde nuestro concepto, consideramos la estación como perteneciente a un Bronce avanzado.

II

«LA ATALAYUELA» (LOSA DEL OBISPO)

DESCRIPCIÓN

Habiendo llegado a conocimiento de la Dirección del S. I. P. de Valencia la noticia de algunos hallazgos prehistóricos hechos por aficionados en los alrededores de Villar del Arzobispo, y deseando tener conocimiento de su importancia para tomar medidas de protección, si tales descubrimientos tuvieran interés, dispuso que se hiciera una visita de prospección por aquellos lugares.

Acompañados por el capataz-reconstructor del Museo de Prehistoria de Valencia, Sr. Espí, fuimos al pueblo de Losa del Obispo, perteneciente al distrito del Villar (1). La información popular nos indicó varios lugares donde aparecieron restos prehistóricos, que a su tiempo serán explorados debidamente, entre los cuales se consideró como más interesante la estación que encabeza la presente nota, cuya visita se dispuso.

La Atalayuela, nombre muy apropiado, es un elevado pico que desde el pueblo se destaca sobre el horizonte dominando las alturas cercanas, separado de una de ellas por un estrecho collado que sirve para dar paso a un camino que une las dos vertientes y que debió ser una vía antigua que comunicaría el Villar con los pueblos de la ribera del Turia. En el trozo comprendido entre la actual carretera de Casinos a Losa y La Atalayuela, atraviesa este camino un lugar donde aparece cerámica ibérica. En las inmediaciones del collado hay impresas en las rocas profundas huellas de carrileras, notándose que, mientras unas siguen la dirección dominante, otras se desvían hacia La Atalayuela, desapareciendo toda huella en las inmediaciones de los campos cultivados.

La posición estratégica del yacimiento es la característica: en la cúspide una pequeña replaza redondeada bastante inclinada ha-

(1) Hemos de hacer constar la buena acogida dispensada por las autoridades del pueblo, especialmente por los Sres. Alcalde D. Luis Cava y Secretario don Vicente Arizmendi, que se excedieron en atenciones, facilitándonos en gran manera la labor encomendada.

cia el NO., limitada por un escarpado de poca altura, pero lo suficiente para su fácil defensa, descendiendo por la parte opuesta hacia el collado por una pendiente muy pronunciada (fig. 7.^a).

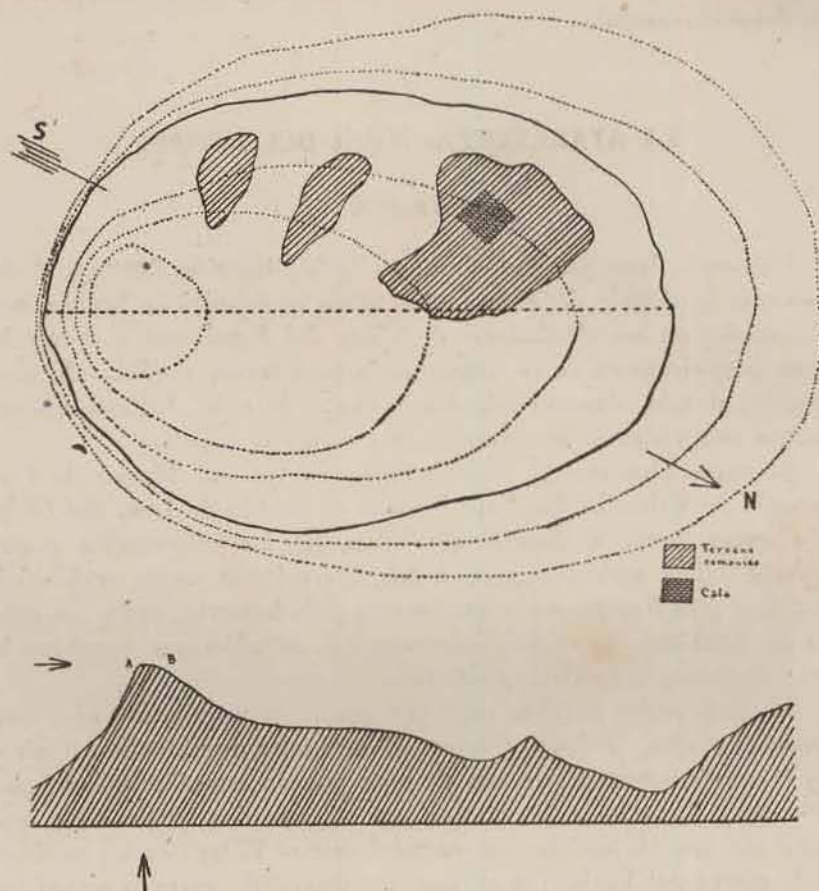


Figura 7.^a—«La Atalayuela» (Losa del Obispo).—Croquis del yacimiento y corte del terreno

(Dibujos Alcácer)

Unos hoyos y montones de tierra removida denunciaban la actividad de unos rebuscadores, los cuales guiados por algunas piedras que sobresalían, una de las cuales, que estuvo colocada verticalmente a modo de estela, vimos arrancada, practicaron hoyos en los distintos sitios que les parecerían más adecuados para sus afanes. La simple inspección dió motivo para recoger diversos objetos: cerámica, sílex, percutores, etc., material que dejaron abandonado por no conocer su interés. Los muchos fragmentos de huesos y restos de carbón mezclados en aquellas tierras removidas, parecían in-

dicar que se habían destrozado unas sepulturas. Realizada una pequeña cata, que alcanzó la profundidad de 50 cms., bajo de los lugares ya cavados, dió por resultado hallar una alabarda que luego se detalla. Con anterioridad a nuestra exploración, encontró D. Vicente Llatas, en el mismo sitio, un fragmento de mandíbula humana y parte de una pieza cerámica sembrada de pequeños agujeros, que parece resto de una supuesta escurridera de queso tan abundante en este período como, por ejemplo, en la «Montanyeta de Cabrera» del Vedat de Torrente.

HALLAZGOS

a) Huesos.—Pequeños fragmentos mezclados con carbones y cenizas, negros y endurecidos por la acción del fuego. Un fragmento de asta de ciervo.

b) Vegetales.—Trozos de carbón y semillas de bellota carbonizadas al igual que en otros yacimientos de la región, como en «Mas de Menente» (Alcoy) (1) y en la «Montanyeta de Cabrera» (Torrente) (2).

c) Piedra.—Pequeñas lascas de sílex sin retoques; una moladora ovalada de 15×11 cms. de rodado; tres percutores o martillos con bases planas y abundantes señales de uso, uno de ellos casi cilíndrico abombado, otro prismático cuadrangular muy desgastado y el otro más pequeño, paralelepípedo, utilizado para golpear por una de sus caras mayores.

d) Cerámica.—Varios fragmentos de piezas de gran tamaño, lisas, de paredes gruesas, hechas a mano. Otros de vasijas medianas, espatuladas, color negruzco (fig. 8.^a). El perfil núm. 1 corresponde a un cuenco grande con asas, cuyo borde termina muy delgado; el núm. 2, a un puchero con los bordes con profundas incisiones algo oblicuas hechas con una arista aguda. Otros fragmentos corresponden a pequeños vasitos delgados de color rojizo claro; el núm. 3 es de un pucherito; los núms. 4, 5, 6 y 7, son de cuencos, presentando el núm. 6, junto al borde, unos pequeños botoncitos o mamelones. La composición de la cerámica es la corriente, con abundancia de mica y su elaboración revela cierta perfección.

e) Metal.—Una magnífica alabarda tipo Argar, a la que le falta parte de una aleta, seccionando la rotura uno de los dos agujeros

(1) «Memoria de la Junta Superior de Excavaciones», núm. 78.

(2) «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo durante el pasado año 1931»: Valencia, 1932.

por donde estuvo clavada al astil (fig. 9.^a y lám. I, D). Aunque bastante deteriorada por la oxidación que ha formado en su superficie muchas rugosidades, deja notar bien sus características: es una pieza

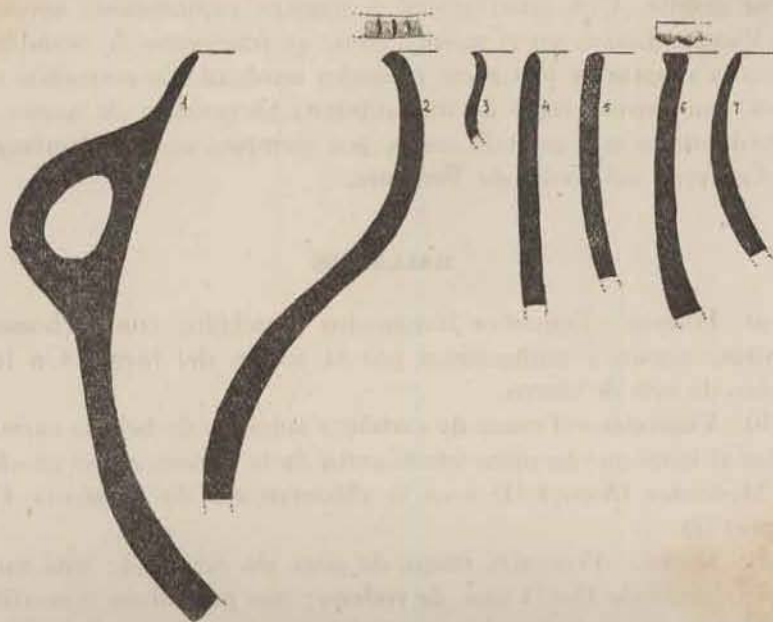


Figura 8.ª—«La Atalayuela» (Losa del Obispo).—Tabla de formas cerámicas

(Dibujo Alcácer)

fuerte, ligeramente arqueada, que mide 18,5 cms. de longitud por un 1 cm. de grosor, con un nervio central que apenas se nota por efecto de las oxidaciones. Salió en una tierra apelmazada, clara, prote-

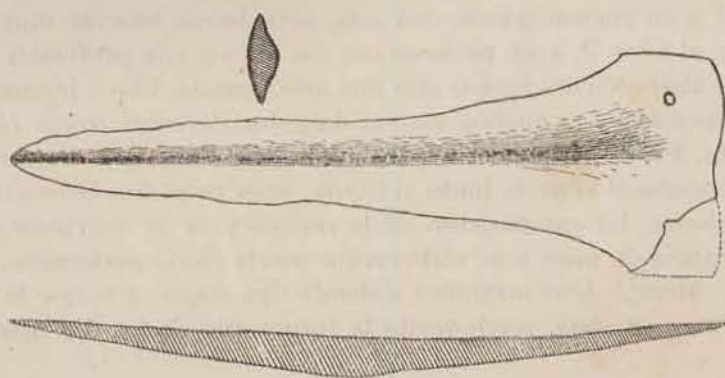


Figura 9.ª—«La Atalayuela» (Losa del Obispo).—Alabarda, corte y perfil

(Dibujo Alcácer)

gida por una capa dura de barro amasado con paja desmenuzada, encima de la cual se hallaban las tierras removidas por las rebuscas efectuadas. Piezas semejantes podemos citar entre otras las encontradas en «El Argar» (sepulturas 449 y 244), si bien éstas tienen las aletas menos desarrolladas y más redondeadas (1).

La observación detenida hace sospechar la existencia de sepulturas que ocuparían parte de la cúspide, las cuales fueron destrozadas, llevándose el material que considerarían más interesante. Es posible que en la misma replaza o en sus contigüedades se hallen otras intactas.

La posición típica de la estación, la cerámica y la alabarda indican que se trata de una estación argárica de posible riqueza, problema que habrá de resolverse cuando el S. I. P. de Valencia disponga la excavación del yacimiento.

El hallazgo de un tipo argárico tan manifiesto y de excepcional importancia en zona puramente valenciana, donde hasta ahora no se conocía, y su gran interés ampliando su área de extensión, nos fuerzan a la publicación de la presente nota, que sólo tiene el carácter de un avance de los trabajos a realizar.

(1) E. y L. Siret: «Las primeras edades de los metales en el Sudeste de España». Album de láminas, núms. 32 y 33.



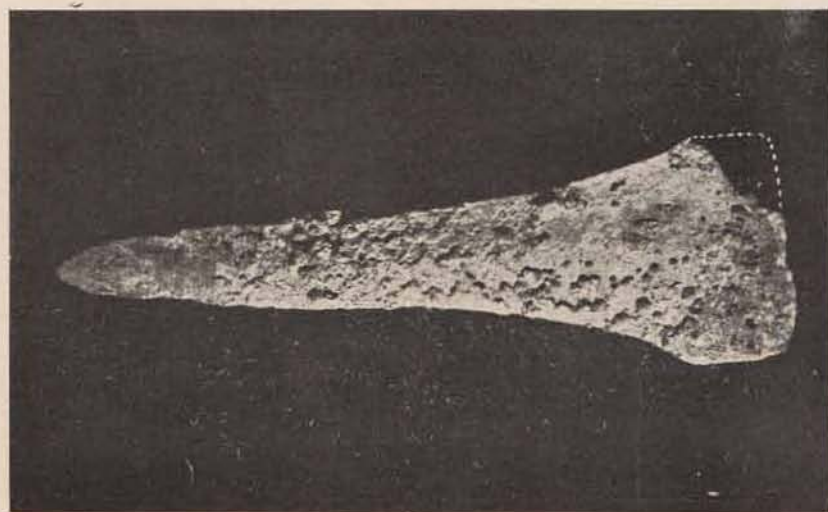
A



B



C



D

«PEÑA DE LA DUENA» (TERESA)

A, vista de la vertiente SE.; B, vista de la excavación, con el vaso núm. 1; C, vaso núm. 4

«LA ATALAYUELA» (LOSA DEL OBISPO)

D, Alabarda

(Fotos Alcácer y Adell)